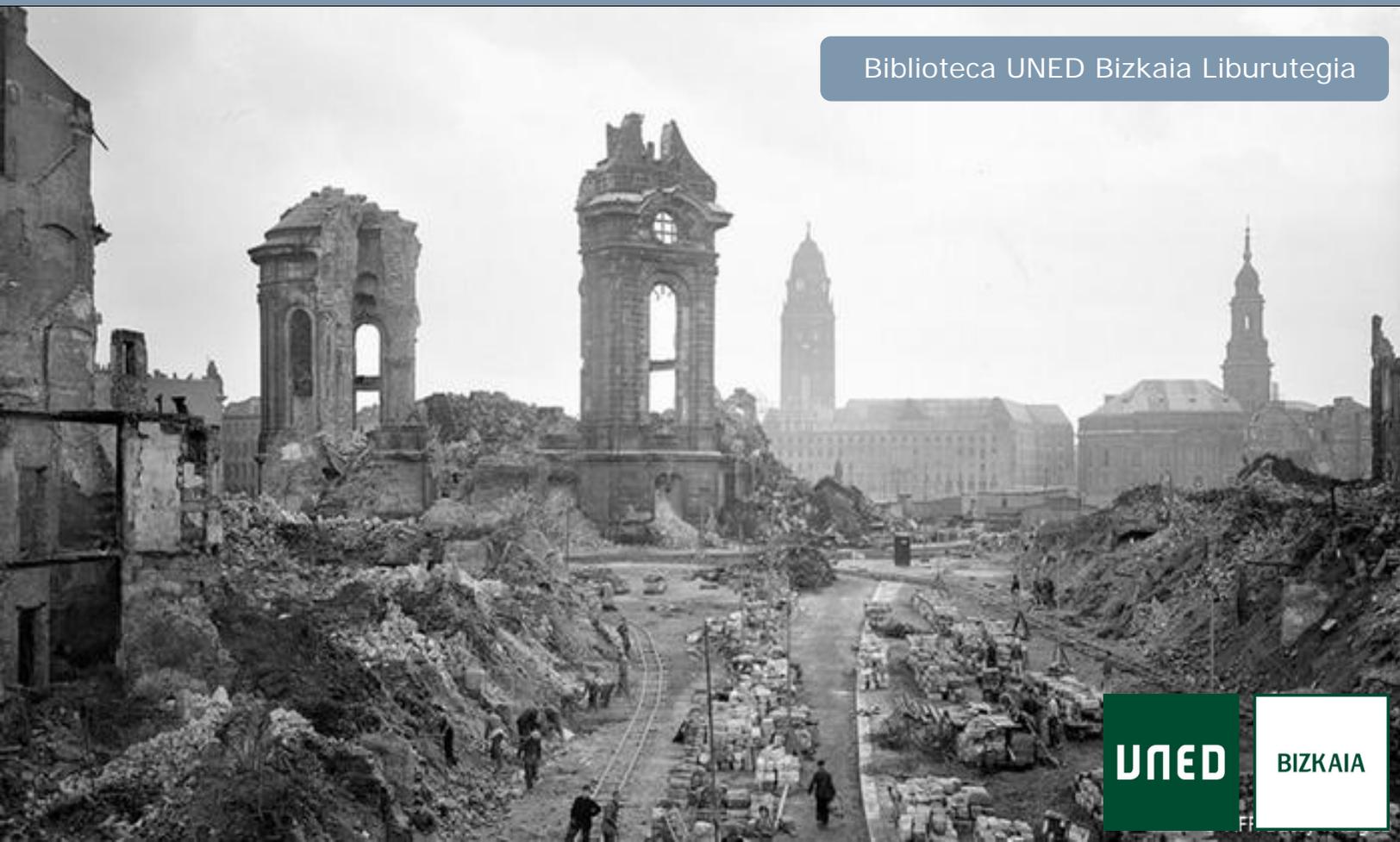




75 AÑOS DEL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Biblioteca UNED Bizkaia Liburutegia



UNED

BIZKAIA

Contenido

Segunda Guerra Mundial (1939-1945)	1
Contexto histórico	1
La guerra europea 1939-1941	3
La guerra mundial 1941-1943	6
Victoria de los Aliados 1943-1945	8
El Holocausto (la Shoá)	12
Fin de la guerra y nueva configuración del mundo	13
Conferencias y Tratados	13
Nuevo orden mundial y los bloques que dividen el mundo	14
Exposición de libros en la biblioteca	16

Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

Contexto histórico

La Segunda Guerra Mundial fue el conflicto armado más grande y sangriento de la historia de la humanidad, en el que se enfrentaron las Potencias Aliadas y las Potencias del Eje, entre 1939 y 1945. Tras seis años de dura lucha, el 14 de agosto de 1945 se declara el final de la guerra con la victoria de los Aliados, dejando un dramático balance de más de 60 millones de muertos.

Tradicionalmente, se ha considerado que el germen de la Segunda Guerra Mundial hay que buscarlo en las duras condiciones impuestas a Alemania del Tratado de Versalles (el cuál rubricó el fin de la Primera Guerra Mundial). Este tratado establecía cláusulas y medidas muy severas, como el pago de altas indemnizaciones a los aliados, una drástica reducción del ejército alemán así como la pérdida de estratégicos territorios --como Alsacia y Lorena, Sarre, Schleswig-Holstein, gran parte de Prusia Occidental y la mayoría de las colonias alemanas en África y Oceanía--.

Tales medidas hicieron que la economía del país se hundiera, naciendo un fuerte resentimiento en la sociedad alemana. En este contexto, se comienza a formar el llamado movimiento "nacionalsocialista", dirigido inicialmente por el *Partido Obrero Alemán* hasta que en 1920 es transformado por Hitler en el *Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán*.

Este caldo de cultivo existente a nivel social, combinado con la Gran Depresión de inicios de los 30, hizo que la débil República de Weimar no fuera capaz de mantener el orden interno; los continuos disturbios y conflictos en las calles incrementaron la exigencia de orden y seguridad por parte de sectores cada vez más amplios. Sobre esa ola de descontento y rencor, el partido liderado por Adolf Hitler se presentó como el elemento necesario para devolver la paz, la fuerza y el progreso a la nación. Su ideología, plasmada en el *Mein Kampf*, señalaba unos culpables y enunciaba las soluciones: la remilitarización era imprescindible para librarse de la dominación extranjera; la inestabilidad del país era ocasionada por comunistas y judíos; además, Alemania tenía el derecho a recuperar los territorios que fueron suyos, así como asegurarse el necesario espacio vital (*Lebensraum*) para asegurar su crecimiento y prosperidad.

Los nazis potenciaron, alimentaron y extendieron la necesidad de reparación en la sociedad alemana, mezclando los problemas reales con las necesidades de su propio programa político, presentando el militarismo y la adherencia a la disciplina fascista como las únicas vías capaces de reconducir la situación. Del mismo modo se justificó la represión brutal de cualquiera que no pensara del mismo modo o fuera percibido como un enemigo del Estado.

El fascismo se extendió a otros países, como en Italia con Benito Mussolini, que también aprovechó el descontento popular para construir un movimiento nacionalista extremista. Buscaba recuperar un pasado glorioso mediante la militarización de amplios sectores sociales, la instauración del totalitarismo y la expansión de las fronteras nacionales.

Por otro lado, Japón, que se había convertido en una potencia imperial, aprovechó la Guerra Civil de 1932 entre comunistas y republicanos en China para ocupar Manchuria y otros territorios de Asia.

El comienzo del conflicto se suele situar en el 1 de septiembre de 1939, con la invasión alemana de Polonia, el primer paso bélico de la Alemania nazi en su pretensión de fundar un Tercer Reich alemán sobre Europa.

La guerra europea 1939-1941

El 1 de septiembre de 1939, Hitler comienza la invasión de Polonia. A continuación, el régimen nazi giró sus ojos hacia el norte tomando sin mucha dificultad Dinamarca y Noruega. Pero el hecho que marcó la contienda llegó en mayo de 1940, cuando la Wehrmacht derrotó con sorprendente rapidez y facilidad a Francia. El Reino Unido quedó, así, como la única potencia que resistía el embate alemán. Hitler, tras fracasar en la batalla aérea de Inglaterra, se embarcaría en dos nuevos frentes: el norte de África y los Balcanes.

La conquista de Polonia

La invasión alemana de Polonia fue relativamente sencilla para un ejército alemán (la *Wehrmacht*) muy superior al polaco y que desplegaba la nueva táctica militar conocida como “*guerra relámpago*”, basada en la aviación y las unidades acorazadas.

Mientras tanto, el Ejército Rojo invadía sin resistencia los países bálticos y la zona oriental de Polonia. El 28 de septiembre de 1939 Alemania y la URSS firmaron un pacto de no agresión que reconocía sus respectivas áreas de influencia. Poco después, la URSS invadió Finlandia.

La siguiente agresión germana tuvo como escenario Dinamarca y Noruega, que ya en junio de 1940 quedaron plenamente bajo control alemán.

La invasión de Francia

En mayo de 1940 Hitler decide atacar Francia. Las divisiones acorazadas alemanas apoyadas por la aviación comienzan la invasión de Holanda y Bélgica, que capitularon a los pocos días. Después, ante la estupefacción mundial, el ejército francés se derrumbó. El 22 de junio se firmó el armisticio en Compiègne, en el mismo vagón donde Alemania firmó su derrota en 1918. Hitler asistió personalmente a la ceremonia, culminando una venganza pospuesta veintidós años.

Francia quedó dividida en dos: el noroeste bajo la ocupación militar alemana y el sureste, donde se estableció un gobierno colaboracionista presidido por el general Pétain: la Francia de



Vichy. Este nuevo gobierno rompió relaciones con Gran Bretaña, desarmó su ejército e inició una política pronazi y totalitaria.

Sin embargo, no todos los franceses aceptaron la derrota. El general De Gaulle desde Londres organizó el movimiento de la *Francia Libre* que lideraba una débil resistencia armada en el interior de Francia.

Italia entra en guerra

Tras múltiples dudas y pese a carecer de un ejército conveniente preparado, Mussolini entró en guerra el 10 de junio de 1940. Italia esperó a que Alemania hubiera derrotado prácticamente a Francia para entrar en el conflicto.

La Batalla de Inglaterra

En esos momentos, solo el Reino Unido plantaba cara a Alemania. La superioridad naval británica llevó el ataque alemán al aire. La aviación alemana, la *Luftwaffe*, inició un bombardeo sistemático de las instalaciones industriales y las ciudades del centro y del sur de Inglaterra.

El nuevo gobierno británico, presidido por Winston Churchill, decidió resistir por todos los medios. La aviación británica, la *Royal Air Force*, consiguió dominar el aire y triunfar en la guerra aérea. La resistencia británica forzó a Hitler a volver sus ojos hacia el sur. El 23 de octubre de 1940 el Führer se entrevistó con Franco en Hendaya para resolver los desacuerdos sobre las condiciones españolas requeridas para entrar en guerra. No llegarían a un acuerdo pues Hitler consideraba que las exigencias españolas eran desorbitadas, además de entrar en colisión con los intereses franceses en África.



La guerra se extiende al Norte de África

Tras un fallido intento de invasión del Egipto británico, Alemania envió al norte de África un ejército expedicionario, el *Afrika Korps*, en 1941. Se abrió un nuevo frente de guerra entre británicos y alemanes, apoyados estos últimos por tropas italianas.

La guerra en los Balcanes

La guerra se extendió a los Balcanes tras un infructuoso intento de invasión de Grecia por parte del ejército italiano. Hitler, que había firmado en septiembre de 1940 el Pacto Tripartito con Italia y Japón, forzó a Hungría, Rumania, Eslovaquia y Bulgaria a unirse a esta alianza. En abril de 1941, los alemanes, junto al ejército italiano, lanzaron una ofensiva general contra Yugoslavia; dos meses más tarde, Yugoslavia y Grecia estaban ya bajo el control de las potencias del Eje.

Hitler dominaba en esos momentos gran parte de Europa. Era el momento de aplicar las ideas que ya había proclamado en su libro *Mein Kampf* entre ellos el de conseguir el "espacio vital" que el pueblo alemán demandaba. Ese espacio se encontraba en el este, en los enormes territorios de la Unión Soviética.

La guerra mundial 1941-1943

En 1941, Hitler dominaba directa o indirectamente el continente europeo, y solo Gran Bretaña resistía. Por su parte, Japón continuaba venciendo en su guerra en China. Sin embargo, ambas potencias (Alemania y Japón) lanzaron dos ataques que hicieron que el conflicto se convirtiera en una verdadera guerra mundial. Alemania invadió la URSS en junio y Japón atacó la base naval norteamericana de Pearl Harbor en diciembre. A consecuencia de ello, la URSS y Estados Unidos decidieron entrar en guerra, uniéndose a los Aliados. Este fue un momento decisivo que cambió el signo de la guerra.

La invasión de la Unión Soviética

A pesar del pacto de no agresión firmado en 1939 entre Alemania y la Unión Soviética, el 21 de junio de 1941 y sin declaración previa de guerra, el ejército alemán inició la invasión de



la Unión Soviética. La denominada "*Operación Barbarroja*" fue en sus primeros momentos un rotundo éxito. El Ejército Rojo se mostró incapaz de resistir el ataque alemán e inició su retirada.

Por el norte las tropas germanas llegaron hasta Leningrado y por el centro hasta las puertas de Moscú. Sin embargo, ninguna de las dos ciudades cayó. En la primavera de 1942, el

ejército alemán siguió sus operaciones hacia el sur con el objetivo de alcanzar el Cáucaso y apoderarse de sus yacimientos petrolíferos. En el camino, las tropas alemanas llegaron a Stalingrado en agosto. Tras durísimos combates, el ejército soviético inició una maniobra de cerco. La batalla de Stalingrado marcó un cambio decisivo en la guerra. A partir de esta primera derrota alemana, las tropas soviéticas iniciaron una fuerte y definitiva ofensiva.

La guerra del Pacífico

El expansionismo de Japón en Asia oriental y el Pacífico terminó chocando con los intereses de los Estados. El presidente Roosevelt, por su parte, había ido evolucionando desde una postura aislacionista al inicio la guerra a una creciente implicación en el conflicto. En ese contexto, el ataque nipón a la base norteamericana de Pearl Harbor en las islas Hawaii el 7 de diciembre de 1941 determinó su entrada el conflicto.

La expansión japonesa duró poco tiempo, pues el ejército norteamericano empezó a desequilibrar el conflicto en favor de los Aliados. La **batalla de Midway** en junio de 1942 fue un punto de inflexión en la marcha de la contienda. Japón fue retirándose y Estados Unidos fue dominando el Pacífico.



La guerra en el norte de África

El momento decisivo llegó en el otoño de 1942, cuando el general británico Montgomery derrotó en El Alamein a las tropas de Rommel y pocos días después, el 8 de noviembre de 1942, las tropas norteamericanas y británicas desembarcaron en Marruecos y Argelia. Pocos meses después, en mayo de 1943, el Eje fue expulsado del norte de África.

Victoria de los Aliados 1943-1945

La entrada en el conflicto de Estados Unidos y la Unión Soviética cambió definitivamente el curso del conflicto. La resistencia soviética y la potencia militar de Estados Unidos hicieron que la balanza de la guerra se inclinara a favor de los Aliados. Tres batallas marcaron el cambio de signo de la guerra: **Stalingrado** en el frente oriental, **Midway** en el Pacífico y **El Alamein** en el norte de África.

La invasión de Italia y la caída de Mussolini

Tras la expulsión del Eje del norte de África, se planteó la posibilidad de abrir un nuevo frente en Europa, con la intención de disminuir la presión que sufría el ejército soviético en el frente oriental.



En julio de 1943 tropas angloamericanas desembarcaron en Sicilia y tras sucesivas derrotas del ejército italiano se precipita la caída y captura de Mussolini a comienzos de septiembre de ese mismo año.

Las tropas del Tercer Reich reaccionaron ocupando el norte y el centro del país, estableciendo una línea de defensa al norte de Nápoles. El 12 de septiembre, Mussolini fue liberado y estableció en la zona ocupada por los nazis la denominada República Social Italiana, gobierno fascista que siguió las directrices de Berlín.

Superando una resistencia muy dura, los ejércitos angloamericanos liberaron Roma el 4 de junio de 1944. Sin embargo, la última línea de defensa en los Apeninos, la "*Línea Gótica*", resistió hasta abril de 1945, poco antes de la derrota definitiva del Eje en Europa.

El 28 de abril de 1945, Mussolini, fue capturado por guerrilleros antifascistas cuando trataba de huir hacia Alemania y fue inmediatamente fusilado.

El avance soviético en el frente oriental

Tras la batalla de Stalingrado y la de Kursk, las tropas soviéticas tomaron la iniciativa en la guerra, y en la primavera de 1944 conseguirán llegar a las antiguas fronteras de la URSS.

A finales de 1944 Finlandia, Rumanía, Bulgaria y Hungría fueron ocupados por las tropas soviéticas. Asimismo, las potencias del Eje fueron expulsadas de los Balcanes gracias a la acción de las guerrillas comunistas, con la ayuda del Ejército Rojo.

Llegado este momento, las tropas soviéticas deciden lanzar el ataque definitivo contra Alemania.



El desembarco de Normandía y el frente occidental

El 6 de junio de 1944, el día D, tropas estadounidenses, británicas y canadienses desembarcaron en las playas de Normandía y superaron la sólida resistencia alemana. Rápidamente, las tropas aliadas, bajo la dirección del general norteamericano Eisenhower,



se dirigieron a París que fue liberado el 25 de agosto. Unos días antes, tropas angloamericanas y francesas habían desembarcado en el sur de Francia.

Después de liberar Francia, las tropas aliadas se lanzaron hacia el corazón de Alemania, atacándola de forma simultánea por el oeste, el sur y el este.

La batalla de Alemania

En febrero de 1945, Roosevelt, Stalin y Churchill se reunieron en Yalta, donde decidieron el ataque final sobre Alemania y su posterior reparto en zonas de ocupación.

El ataque conjunto de norteamericanos, ingleses y soviéticos derrumbó con facilidad la resistencia alemana. El 30 de abril, con las tropas soviéticas entrando en Berlín, Hitler se suicidaba en su búnker.



El 2 de mayo Berlín cae, firmándose la capitulación incondicional el 7 de mayo en el cuartel general de Eisenhower.

Una vez derrotada Alemania, los Aliados celebraron su última gran conferencia en Potsdam (del 17 de julio al 2 de agosto), a las afueras de Berlín.

El frente del Pacífico y el fin de la guerra

Mientras se luchaba en los frentes europeos, los norteamericanos fueron avanzando en una dura y cruenta guerra en el Pacífico. La conquista de Filipinas por los estadounidenses en febrero de 1945 y la reconquista de Birmania por los británicos en mayo marcaron momentos clave de ese avance. El 19 de febrero de 1945 los norteamericanos ocuparon por primera vez territorio japonés, la pequeña isla de Iwo Jima.

Se sucedían continuos ataques aéreos sobre las ciudades y los centros industriales de Japón, pero el Japón se resistía a rendirse.



El 6 de agosto de 1945 el ejército norteamericano lanza una bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. El resultado fue atroz, con 100.000 muertos y miles de heridos. Dos días más tarde, la URSS declaraba la guerra a Japón y ocupaba Manchuria y parte de Corea.



El 9 de agosto Estados Unidos lanzaba una segunda bomba atómica sobre la ciudad de Nagasaki. El horror nuclear precipitó la capitulación de Japón.

El 2 de septiembre de 1945, los representantes del emperador japonés Hiro-Hito firmaron la rendición incondicional.

La Segunda Guerra Mundial había terminado.

El Holocausto (la Shoá)

El Holocausto nazi ha sido una de las páginas más negras de la historia de la Humanidad, causando la muerte de unos seis millones de judíos (Shoá, en hebreo). Este sistemático exterminio acabó con dos tercios de la población judía de Europa, como consecuencia de diferentes acciones: cámaras de gas, trabajos forzados, desnutrición en los campos, torturas, fusilamientos y experimentos médicos. El sistema totalitario nazi incluyó el rechazo hacia los judíos, pero también hacia otros pueblos como los gitanos (romaníes), así como hacia los homosexuales, discapacitados, testigos de Jehová y de otras confesiones religiosas, y cualquier tipo de opositor político (comunistas, socialistas, demócratas, liberales, ...).

El cénit llegó con la llamada “solución final”, un auténtico genocidio del pueblo judío, aunque no exclusivamente, como hemos apuntado antes. Desde mediados del siglo XIX venía resurgiendo en Europa un claro sentimiento antisemita, con acusaciones de todo orden (como el juicio contra Alfred Dreyfus). Hitler aprovechó la situación para relacionarlo con la profunda crisis económica por la que atravesaba Alemania, y culpabilizando a los judíos --a los que llamaba traidores de la patria-- de esa situación.

Al llegar al poder, Hitler fue eliminando las garantías y derechos democráticos de los ciudadanos aprovechando el descontento de la población, y alentó el odio contra judíos, para convertirlos en objetivos para las futuras purgas.

Esta discriminación se iba expandiendo según avanzaba la conquista alemana por Europa. En el caso concreto de los judíos se empezó a identificarlos (estrella amarilla de tela) y a confinarlos en guetos. El último paso, fue la creación de los campos de concentración y campos de exterminio.

Auschwitz, complejo formado por diversos campos de exterminio, fue el más mortal; a lo largo de los cinco años en los que estuvo en funcionamiento, murieron aproximadamente 1.200.000 personas.

Mauthausen, destino de muchos republicanos españoles (más de siete mil, según los registros) exiliados a Francia tras la Guerra Civil española, y capturados cuando luchaban junto al ejército francés o en la Resistencia.

También podemos mencionar Dachau, Treblinka, Sachsenhausen y Ravensbrück, entre muchos otros.

Fin de la guerra y nueva configuración del mundo

Conferencias y Tratados

Conferencia de Yalta (del 4 al 11 de febrero de 1945)

Esta Conferencia se realizó poco antes de la rendición de Alemania, y reunió a Stalin, Churchill y Roosevelt. Fue la continuación de una serie de conferencias celebradas anteriormente: Moscú (agosto de 1942), Casablanca (enero de 1943) y Teherán (noviembre de 1943). Entre las decisiones más importantes de la conferencia destacan: la declaración de la Europa liberada; acordar una conferencia en San Francisco para organizar las Naciones Unidas; desarme, desmilitarización y partición de Alemania; y algunas modificaciones fronterizas.

Conferencia de Postdam (del 17 de julio al 2 de agosto de 1945)

Entre los acuerdos más importantes de esta Conferencia podemos mencionar: la devolución de todos los territorios anexionados por la Alemania nazi y su separación de Austria; la materialización de la división de Alemania y Austria en cuatro zonas de ocupación (algo ya previsto en la Conferencia de Yalta); ultimátum a Japón para su rendición; y la persecución de los criminales de guerra nazis.

Tratado de París (10 de febrero de 1947)

Firmado por representantes de los aliados: URSS, Estados Unidos, Gran Bretaña, Irlanda del Norte, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Albania y Grecia; y de los antiguos aliados de Alemania: Italia, Rumanía, Hungría, Bulgaria y Finlandia; pero no firmado por la propia Alemania. Este tratado pretendía resolver parte de los conflictos territoriales en Europa y deshacer los cambios en las fronteras creados por Alemania durante la guerra.

Tratado de Paz de San Francisco (8 de septiembre de 1951)

La firma de un tratado de paz con Japón había quedado en suspenso desde 1945. Con este Tratado de Paz de San Francisco, Japón recupera la soberanía económica y política, aunque acaba con su posición de potencia imperial; asimismo, se le asigna el pago de una compensación a las víctimas de guerra.

Nuevo orden mundial y los bloques que dividen el mundo

Finalizada la contienda, el mundo quedó dividido en dos bloques, el bloque capitalista, liderado por los Estados Unidos y con influencia sobre Europa Occidental y otros dominios, y el bloque comunista, liderado por la URSS y con influencia directa sobre Europa del Este.

A diferencia de lo que ocurrió tras la primera guerra mundial, en 1945 no hubo un cambio generalizado de fronteras. En Europa, la Unión Soviética fue la gran beneficiada al desplazar su frontera occidental más de doscientos kilómetros hacia el oeste, recuperando lo perdido en 1918. Polonia cedió una parte de su territorio a la URSS y a cambio obtuvieron importantes regiones de la zona oriental de Alemania. Alemania fue la gran perdedora. Además de ser dividida en cuatro zonas de ocupación (soviética, norteamericana, británica y francesa) cedió más de cien mil kilómetros cuadrados a Polonia y la URSS. La otra potencia del Eje, Italia, perdió sus colonias y la península de Istria que fue anexionada por Yugoslavia. En Asia, Japón vio desaparecer su imperio y tuvo que abandonar los territorios que controlaba en China, Corea y Taiwán.

La Conferencia de San Francisco (de abril a junio de 1945) decidió crear una **Organización de las Naciones Unidas (ONU)** que sustituyera a la Sociedad de Naciones. Tras dos meses de debates, la Conferencia aprobó la Carta de las Naciones Unidas el 25 de junio, en que se proclamaba los cuatro grandes objetivos a perseguir: mantener la paz y la seguridad internacional, fomentar las relaciones amistosas entre los países, fomentar la cooperación internacional en todos los ámbitos y servir de impulso regulador para conseguir estos propósitos. La organización debía ser universal, tener capacidad de intervención en las crisis mundiales, entender en temas económicos, sociales y culturales y, por último, configurarse como la defensora de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos.

La ONU se dotó de unas instituciones entre las que destaca el Consejo de Seguridad, su órgano principal y de decisión. El Consejo tenía la potestad de adoptar resoluciones de obligado cumplimiento para los Estados miembros. Las cinco potencias vencedoras de la guerra (Estados Unidos, la URSS, Gran Bretaña, Francia y China) tendrían derecho de veto sobre cualquier resolución. La ONU nació en medio de grandes expectativas, sin embargo, la ruptura entre los Aliados con el inicio de la guerra fría bloqueó el funcionamiento del Consejo de Seguridad, a través del uso del derecho de veto de las grandes potencias enfrentadas, y paralizó en gran medida a la organización.

Por otra parte, en 1944 se celebró en Breton Woods (Estados Unidos) la **Conferencia Monetaria y Financiera Internacional**. Los acuerdos que en ella se alcanzaron resultaron decisivos para la configuración económica del mundo de postguerra, con la exclusión del bloque comunista. Especial importancia han tenido la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que todavía hoy desempeñan un papel destacado en la economía internacional.

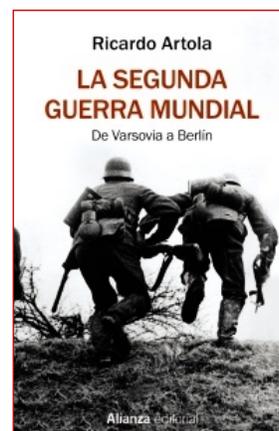
Otra consecuencia directa del fin de la Guerra fue el inicio de lo que ha venido llamándose **Guerra Fría**, choque ideológico entre los dos bloques: Estados Unidos y la antigua Unión Soviética; enconado enfrentamiento que duró hasta el año 1991. Cada uno de los bloques rivalizaba en la consolidación y extensión de sus modelos económicos, ideológicos y sociales: el modelo capitalista liberal, por parte del bloque occidental liderado por Estados Unidos, y el modelo comunista, abanderado por la Unión Soviética en el bloque del Este. De todas formas, este periodo se caracterizó por la contención, sin entrar en enfrentamientos directos, y valiéndose de los países satélites y zonas de influencia para dirimir sus diferencias y mantener el equilibrio de poder. El fin de la Guerra Fría se produce con la disolución de la Unión soviética, proceso en el que fue determinante Mijaíl Gorbachov, jefe de estado de la Unión Soviética de 1988 a 1991, a través de medidas de gran trascendencia como la Perestroika (reconstrucción económica) y la Glasnost (liberalización, apertura y transparencia). Fue Premio Nobel de la Paz en 1990.

Exposición de libros en la biblioteca

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: DE VARSOVIA A BERLÍN

Ricardo Artola

Pocos acontecimientos del siglo XX han sido tan analizados y debatidos como la Segunda Guerra Mundial. El presente libro proporciona una versión global y equilibrada de la contienda, subrayando la trascendencia del enfrentamiento entre la Alemania nazi y la Unión Soviética. Además de la narración y el análisis del conflicto y de sus hechos más destacados, se ofrece al lector un completo apartado de apéndices que recoge mapas de los diversos frentes, una completa cronología comparada de los cuatro grandes escenarios de la conflagración, un glosario donde se explica la actuación de los protagonistas y se aclaran términos básicos del conflicto, y por último una descripción del principal armamento utilizado, acompañado de ilustraciones y de la explicación de su importancia en el contexto bélico.



HISTORIA SECRETA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Neil Kagan y Stephen G. Hyslop

Esta obra cuenta historias increíbles de espías, descifradores de claves y comandos de operaciones especiales encubiertas que tuvieron lugar durante la mayor contienda bélica de la historia y alteraron su rumbo.

Todos estos dramáticos episodios están ilustrados por centenares de reveladoras fotografías y objetos --algunos de ellos inéditos-- que arrojan luz sobre los más oscuros secretos de aquella guerra.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: EL MAYOR CONFLICTO BÉLICO DE LA HISTORIA

José Luis Neila Hernández y Misael Arturo López Zapico

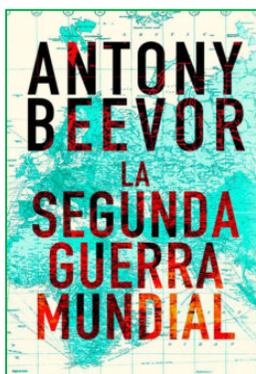
El 1 de septiembre de 1939 el mundo entraba en guerra y lo hacía a una escala y con una rotundidad desconocidas hasta entonces. Las cifras que arroja son estremecedoras, pero difícilmente reflejan el colapso moral y en términos de civilización que ocasionó. Para examinar sus puntos clave, esta obra combina la descripción de las principales batallas que marcaron la contienda con el análisis de las decisiones adoptadas por los diferentes líderes en cada momento.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL CONTADA PARA ESCÉPTICOS

Juan Eslava Galán

Además de los grandes hitos estudiados de la Segunda Guerra Mundial (los turbios inicios del nazismo, la invasión de Polonia, la derrota de Francia, el bombardeo de Pearl Harbor, el holocausto judío, la batalla de Stalingrado, el desembarco de Normandía,...), el lector encontrará en esta obra historias que los libros no suelen tratar, historias de personas: la bailarina judía que hizo striptease ante la cámara de gas, el submarinista alemán que hundió su nave al tirar de la cadena del retrete, la posible homosexualidad de Hitler, las astucias de Stalin, las cuatro amantes diarias de Mussolini, las vacilaciones de Franco, Himmler y sus SS buscando el Grial en España, las orgías en el búnker del Führer, el japonés que sobrevivió a las dos bombas atómicas, etc.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

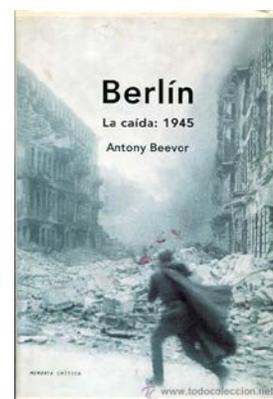
Anthony Beevor

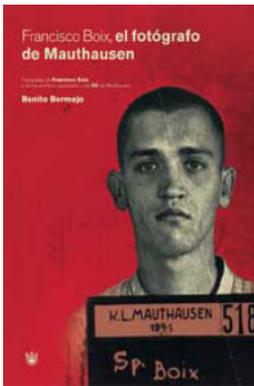
Armado con la erudición más actualizada, apoyándose en un descomunal trabajo de investigación en el que siguen prevaleciendo las cartas y diarios de los combatientes y desplegando sus asombrosos recursos narrativos, Beevor nos muestra aquí el inmenso retablo de una guerra que se extendió desde el Atlántico Norte al Pacífico Sur, desde las nevadas estepas septentrionales a los áridos desiertos del norte de África; desde la jungla de Birmania hasta las fronteras de la Europa oriental; desde los prisioneros del Gulag hasta las indecibles crueldades de la guerra entre China y Japón.

BERLÍN, LA CAÍDA: 1945

Anthony Beevor

El autor reconstruye en este libro la última gran batalla europea de la Segunda Guerra Mundial y la estremecedora agonía del Tercer Reich. Con rigurosas técnicas documentales, combina como nadie un extraordinario talento de militar e historiador con unas dotes narrativas fuera de lo común para describir tanto la complejidad de las grandes operaciones militares y la lógica de las decisiones de sus mandos como los sentimientos de la gente común atrapada en un torbellino de fuego y metralla: la desesperación de Hitler, los deseos de venganza de Stalin, la impotencia de Guderian o la astucia de Zhukov, pero también la paradójica inocencia de unos niños jugando a la guerra con espadas de madera en mitad de casas destruidas por las bombas.



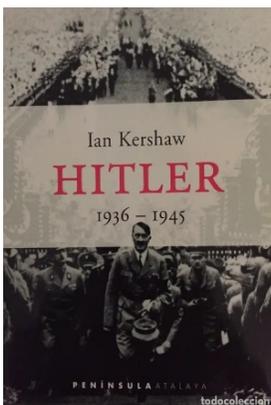
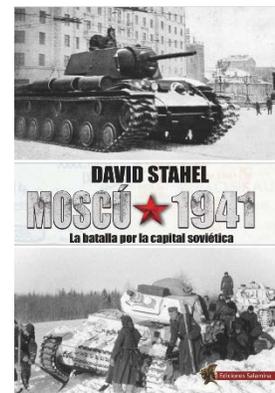


FRANCISCO BOIX, EL FOTÓGRAFO DE MAUTHAUSEN Benito Bermejo

Este libro es un testimonio único sobre el campo de exterminio nazi de Mauthausen: centenares de fotografías que nos muestran desde dentro toda la crueldad de un sistema. Son imágenes tomadas por los propios SS cuando el campo estaba en plena actividad, como tantas otras que fueron destruidas por los nazis cuando se acercó su derrota. ¿Cómo pudieron salvarse éstas? La clave está en Francisco Boix, un joven inquieto, arriesgado y de fuerte carácter. Preso en Mauthausen y empleado en el laboratorio fotográfico, con la ayuda de varios compañeros consiguió sustraerlas y ocultarlas durante años. Con la misma cámara Leica de los SS y llegada la liberación, Boix recogió desde los primeros minutos las escenas más impactantes: tanto los últimos coletazos del horror como la libertad y la dignidad recobradas.

MOSCÚ 1941: LA BATALLA POR LA CAPITAL SOVIÉTICA David Stahel

En noviembre de 1941, Hitler ordenó a las fuerzas alemanas que completasen su avance final sobre Moscú, por entonces a menos de 100 kilómetros de distancia. El grupo de Ejércitos Centro pasó al ataque con el objetivo de romper en el último intento la resistencia soviética antes de la llegada del invierno. Desde la perspectiva alemana, el avance final sobre la capital soviética reunía todos los ingredientes para una dramática batalla decisiva en el Este que solo fracasó a las puertas de Moscú.



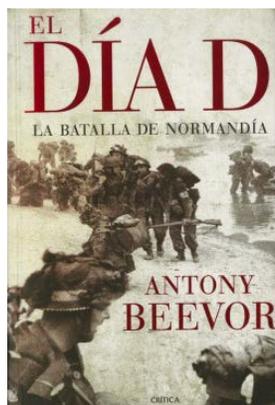
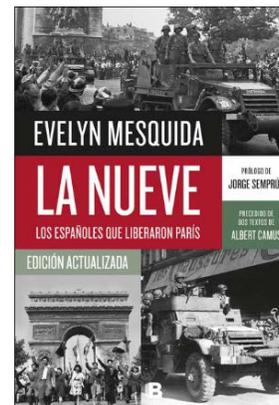
HITLER: 1936-1945 David Stahel

Se trata de una biografía en dos volúmenes sobre Hitler. En el primero, *Hitler: 1889-1936*, explica las razones por las que los habitantes de un estado moderno, de elevado nivel cultural y de economía puntera, pusieron su destino en manos de un intruso de la política como Adolf Hitler. En el segundo, *Hitler: 1936-1945*, Ian Kershaw hace un repaso de las decisiones más demagógicas y sanguinarias de Hitler, hasta su muerte en 1945, y propone explicar de qué modo éste pudo llegar a ejercer el poder absoluto con la aquiescencia y el beneplácito de los ciudadanos de su país, que se dejaron arrastrar a una guerra genocida, al asesinato en masa y a la propia devastación.

LA NUEVE: LOS ESPAÑOLES QUE LIBERARON PARÍS

Evelyn Mesquida

Una compañía de choque de uno de los batallones de la famosa Segunda División Blindada del general Leclerc, conocida como La Nueve, estaba integrada casi en su totalidad por republicanos españoles, casi todos ellos anarquistas. La mayoría de estos hombres tenían menos de veinte años cuando, en 1936, cogieron las armas por primera vez para defender la República española. Ninguno sabía entonces que los supervivientes ya no las abandonarían hasta nueve años después, y que en la noche del 24 de agosto de 1944 serían los primeros en liberar París tras haber luchado contra los ejércitos de cuatro dictadores: Franco, Hitler, Mussolini y Salazar. Este libro cuenta su aventura.



EL DÍA D: LA BATALLA DE NORMANDÍA

Antony Beevor

Tras largos años de trabajo en archivos que sus predecesores no pudieron consultar, Antony Beevor ha escrito una obra total sobre la experiencia de la guerra: los preparativos de la invasión de Normandía por las fuerzas aliadas, la disciplinada resistencia de los soldados alemanes, el terrible enfrentamiento en las playas, el penoso avance en territorio francés que se libraban en el frente oriental, el calvario de los civiles franceses masacrados por ambos bandos, las miserables disensiones entre los jefes militares, ...

LIBRO MEMORIAL: ESPAÑOLES DEPORTADOS A LOS CAMPOS NAZIS (1940-1945)

Benito Bermejo y Sandra Checa

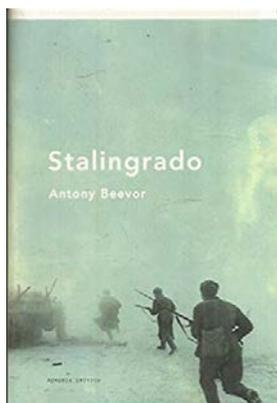
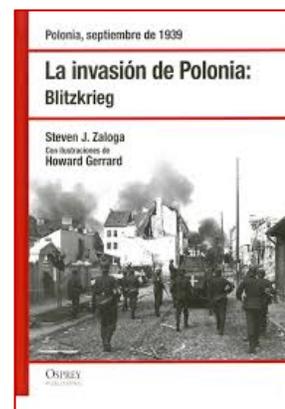
Durante la Segunda Guerra Mundial miles de ciudadanos españoles fueron deportados a campos de concentración de la Alemania nazi. Una gran mayoría fueron enviados en los años 1940-1941 a Mauthausen, en Austria, donde dos tercios de ellos perecieron en el espacio de pocos meses. Eran personas exiliadas al final de la Guerra Civil española y que más tarde cayeron prisioneros del III Reich. A partir de 1942 casi dos mil españoles más, ahora también mujeres, fueron deportados desde la Francia ocupada como medida de represión contra las actividades de resistencia. Este repertorio incluye a los españoles que pasaron por el conjunto de campos nazis, tanto los fallecidos en ellos como los supervivientes y es el primero de estas características que se publica en España.



LA INVASIÓN DE POLONIA: BLITZKRIEG

Steven J. Zaloga, con ilustraciones de Howard Gerrard

La invasión alemana de Polonia, el 1 de septiembre de 1939, inició la Segunda Guerra Mundial en Europa. En ella se enfrentó el recién modernizado ejército de la mayor potencia industrial europea con el ejército polaco, mucho más reducido, y se mostró al mundo una nueva forma de hacer la guerra: la Blitzkrieg (guerra relámpago). Las divisiones Panzer fueron la punta de lanza del asalto alemán y los bombarderos en picado Stuka sembraron el terror y el caos.



STALINGRADO

Anthony Beevor

En Stalingrado se libró la batalla más decisiva de la Segunda Guerra Mundial. Su historia ha sido contada muchas veces, pero nunca como en este libro de Anthony Beevor, que ha sido elogiado por especialistas como Orlando Figes y Robert Conquest, y que se ha convertido en un bestseller internacional. Beevor ha llevado a cabo una investigación minuciosa en los archivos rusos y alemanes, sacando de ellos cartas de soldados y testimonios hasta ahora desconocidos, y ha interrogado a supervivientes de los dos bandos, para reconstruir la experiencia vivida de una inmensa tragedia.

EL MITO DE HITLER: IMAGEN Y REALIDAD EN EL TERCER REICH

Ian Kershaw

Pocos dirigentes políticos del siglo XX constituyen un enigma mayor que Hitler. La fascinación que emanaba de su figura estaba basada en las esperanzas de los millones de personas que lo idolatraban y creían en él. Su magnetismo radicaba menos en los extraños y arcanos preceptos de la ideología nazi que en ciertos valores sociales y políticos reconocibles en muchas sociedades distintas a la de la Alemania del Tercer Reich. El autor demuestra de qué modo el culto creado en torno al Führer constituyó una fuerza integradora crucial para el Tercer Reich. Cima de las más perversas técnicas de propaganda, la deificación de Hitler conlleva un siniestro mensaje para nuestro presente.

